

## NUESTRAS ENTREVISTAS.

¡El pobre Valdez, de ese viaje, ya no vuelve, sino dentro de un ataúd!—tal fué el triste pronóstico y responso prematuro que el Dr. Juan Miciano le cantó a su antiguo y queridísimo colega, el Dr. Benito Valdez, cuando se marchó de Manila, arterio-esclerótico, hace año y medio, o para ser más exactos, en 8 de mayo de 1929.

El 21 de octubre de este año, el Dr. Valdez regresó aquí salvo y sano, o lo que es más, vendiendo salud por el escaparate de su rostro arrebolado, mientras el «pobre» Miciano—él no—hacia un año más o menos que había emprendido el otro viaje, que jamás tiene vuelta, porque principia y fina en la eternidad.

Bajo tales circunstancias, la vuelta del Dr. Valdez, para sus deudos, amigos, pacientes y simpatizadores, que forman legión, ha sido motivo de doble regocijo.

Viéronle salir enfermo, agobiado por un terrible mal que eminencias médicas del país diputaron como incurable casi, dada su edad—70 años marchitos—con la cabeza inclinada hacia abajo, cual si la tierra le reclamase ya, como cosa propia.

Y de pronto, un cambio de escena brusco: del andamio de un barco venido de lejanas tierras desciende un «joven» de cabello plateado, de andar marchoso dentro de su lentitud, de ojos bailadores y risa contagiosa.

Realmente había motivos de sobra para que se alborotase el cotarro hípico de la localidad, y saliesen todos los jinetes a la calle con sus bandas y sus trapos de colores vistosos, y caracoleasen por plazas y avenidas todos los caballos de carrera de alguna importancia, para darle la bienvenida.

—¡Caracoles! Miren nuestro presidente del *Jockey Club* llegando flechado y fresquito a la meta, apesar de sus tres cuartos de siglo de *handicap*...—era la exclamación general entre los bienvenistas.

Don Benito, el imperturbable don Benito, el filósofo don Benito, con su buen humor de siempre, se limitaba a exclamar:

—¡Cosas de la vida! No me ha tocado aún la negra ¡vaya! A vivir, que la vida es corta y...

Bueno, ¿a qué seguir describiendo la entrada triunfal del joven viejo en la ciudad? Fué una cosa nunca vista y sólo era un botón de muestra de las generales simpatías de que goza este veterano galeno dentro de nuestra comunidad.

Cuando se le llamó, para concertar con él una entrevista para EXCELSIOR, contestó al punto afirmativamente, pero...

—Siempre que no se hable de política, ¡estoy a vuestra disposición!



DR. BENITO VALDEZ

Y bajo esta condición, tuve esta rara oportunidad de colarme, una tarde, dentro de su clínica de médico y de su corazón de hombre, dos sitios que siempre tiene abiertos para el paciente y para el amigo, que se llegan a visitarle.

—¿Cuál fué, doctor, la impresión más grata que recibió de su reciente viaje?

—Hombre, naturalmente, mi curación gracias a los baños que me tomé en Nauheim, Alemania. La salud, amigo, es un tesoro que, una vez perdido, cuesta mucho recobrar; y si usted la recobra ya puede agradecerse al cielo, como la mayor bendición que puede enviarse a cualquier mortal.

—¿Son verdaderamente maravillosas esas aguas, como cuenta el juez don Simplicio del Rosario?

—Con decirle a usted que los primeros días, para ir del hotel al baño, una distancia de pocos metros, tenía que usar coche, y a los cinco baños ya podía ir a pie, y sentía un alivio general y un fortalecimiento físico, está dicho todo. Y es que dichas aguas contienen, en su es-

tado natural, una tan gran cantidad de ácido carbónico libre, que al meterse en ellas, siente uno como si se bañara en soda, por las burbujas que se adhieren a todo el cuerpo, y tienen la propiedad de dilatar las arterias, mejorando así la circulación de la sangre y el estado general del organismo.

—Y ¿no hay manera de embotellar esa agua y traerla aquí, como se hace con el agua de Sibul o de Vichy?

—No la hay, porque el ácido se evapora fácilmente y con él se pierde toda la virtud del agua.

—¿Tampoco existe otro balneario semejante?

—Como Nauheim sólo hay uno igual en el mundo: es Ruayat, una población que está al término de los Vosgos franceses, y que tiene unas aguas minerales idénticas a las de Nauheim.

—Después de su curación, ¿qué otra cosa le impresionó más?

—El haber podido subir al Jungfrau, uno de los picos más altos de la Suiza alemana, más de siete mil metros sobre el nivel del mar, y visitar el famoso convento de San Bernardo, donde se crían y se educan los perros que llevan este nombre, dedicados al salvamento de los que se pierden o se hiejan entre las nieves casi perpetuas de la región. Estos enormes perros llevan una cantimplora o barrillito de vino al cuello, y se les adiestra a buscar a los hombres en las estepas heladas, y una vez encontrados, a revivirlos lamiéndolos primero con su lengua, luego dándoles de beber su provisión de vino, guiándolos finalmente, después de volverlos en sí, a su sitio de procedencia. En caso de no poder reanimarlos, el perro se vuelve solo al convento, en busca de auxilio. ¡Son unos animales maravillosos!

—¿Cuál fué el encuentro más inesperado que tuvo usted en su viaje?

El Dr. Valdez reflexiona un rato y responde:

—El que tuve con el Dr. Singián en Nauheim, donde fué a visitarme y felicitarse por mi mejoría. El me proporcionó una de las alegrías más grandes de mi viaje.

—Y ¿la sorpresa más grande?

—El haber encontrado en Alemania una catedral, donde de 6 a 8 de la mañana, todos los domingos, se celebran misas según práctica católica; y de 9 a 11 de la misma mañana y ante el mismo altar se llevan a cabo los ritos protestantes, como si tal cosa. Cuando yo le pregunté al doctor que me acompañaba, cómo era posible aquello, me contestó: «¡Eso le demuestra a usted que el alemán sabe practicar la tolerancia religiosa mejor que nadie!» Más tarde supe que esto ocurría en el mismo pueblo—cuna de Mar-

tín Lutero, que de sacerdote y fraile católico se convirtió en el fundador del protestantismo.

—Y ¿el disgusto mayor, don Benito, que tuvo en el viaje?

—Ah, sí. Ahora le voy a contar a usted: iba a subir la llamada Escalera Santa en el Vaticano, de rodillas, como los demás visitantes, cuando al ir a pagar al taxi que me condujo hasta allí, me percaté de que había perdido la cartera entre la muchedumbre de devotos y de pillos que se apiñaban a mi derredor. No perdí gran cosa ¡pss! 5 dolares, 10 liras y 200 pesos filipinos; pero me acordé entonces del viejo refrán latino: *Roma veduta,—fede perduta*, y lo reformé de este modo: *Roma veduta—cartera perduta*.

—¿Cuál es el pueblo que más le ha gustado?

—Como pueblo atractivo, París; como pueblos limpios, Berlín y Viena; y como pueblo grande, Nueva York.

—¿Está usted contento de volver a su país?

—Indudablemente, y le diré más: vuelvo contentísimo y orgulloso, porque estoy convencido, después de este viaje, y por lo que he oído de los mismos extranjeros que han viajado más que yo, que Manila es la ciudad más limpia del oriente, sin excluir Japón.

Nuestra última pregunta fué dirigida al presidente por 24 años seguidos—casi un cuarto de siglo—del *Manila Jockey Club*, alma del deporte hípico del país:

—¿Qué mejoras piensa usted implantar en las carreras de Manila, después de ver y estudiar cómo se llevan a cabo las de Longchamps, por ejemplo, en Francia, y otros hipódromos visitados por usted?

—Uy, amigo, aquello es peor que aquí! No se crea usted que allá no se hacen combinas, ni juegos. Y no es extraño, porque si usted, por ejemplo sale a ganar un millón de francos, no le importa dar cien mil al jinete; y luego los jinetes de allá son mucho más tusos que los nuestros. A lo mejor, ve usted rodar a uno, sin más ni más, o caerse de su caballo, sin ton ni son, poco antes de llegar a la meta, y todo lo que sabe usted es que se ha fastidiado y perdido tontamente su dinero...

—¿Cómo tontamente? ¿Es que nada le importa a usted la afición? ¿No apuesta usted acaso, don Benito?

—Me gustan las carreras como deporte. Mas no como juego. La verdad, la verdad—oído al parche, que esto es una confesión casi increíble, y por lo mismo interesante—es que en los veintitantos años que llevo practicando el *Jockey Club*, ¿querrá usted creer que no he jugado una sola vez, por ningún caballo...?

JUANITO



(Arriba)—Animado grupo de bellisimas señoritas y distinguidos caballeros que asistieron a la fiesta dada en su residencia por la Sra. de D. Tomás del Río, en honor de su hijo, que hace poco ha regresado de España, el Sr. Benigno del Río.

(Abajo)—Halloween Party, con que la Sociedad de Hijas de Veteranos Americanos, celebró la festividad de todos los Santos. La fotografía es de uno de los varios grupos de los numerosos invitados que asistieron al baile que estuvo animadísimo.

Fotos—EXCELSIOR (Ovejas)

**TINTE PERUANO  
PARA EL  
PELO  
NATUROL  
REGISTRADO**

(libre de alcohol etílico)

Devuelve a los  
cabellos su primitivo color  
[Negro, castaño ó rubio]

Usese como aceite de tocador.  
No contiene nitrato.  
No mancha las manos, ni los tejidos.  
Mantiene la brillantez y la suavidad  
de los cabellos.

PRECIO ₱ 2.50

DEPÓSITO CENTRAL: BOTICA DE SANTA CRUZ.  
MANILA, I. P.

## “EL HOGAR FILIPINO”

SOCIEDAD MUTUA DE CONSTRUCCION  
Y PRETAMOS

Fundada en 1910

P. O. BOX 105 MANILA

ACCIONES DE RENTA Y AHORRO

Se facilita dinero en inmejorables  
condiciones:

**PARA**

adquirir propiedades,  
construcciones,  
reparación de edificios,  
hipotecas sobre bienes raíces.

Pidanse prospectos—Se remiten gratis.

ANTONIO MELIAN  
Presidente.

MANUEL M. RINCON  
Gerente.